

SEXOLOGÍA

Pilar Pérez
Madrid

Infecciones sexuales que causan esterilidad

UNA DE CADA CINCO MUJERES QUE SUFREN ENFERMEDAD INFLAMATORIA PÉLVICA (EIP) PIERDE LA CAPACIDAD DE CONCEBIR. EN EL CASO DE LOS HOMBRES, BACTERIAS PATÓGENAS COMO LA CLAMIDIA, MERMAN LAS POSIBILIDADES Y LA CALIDAD DE LOS ESPERMATOZOIDES

La prevención en el terreno íntimo es clave para evitar Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS). No obstante, también juega un papel esencial en la fertilidad de la pareja, ya que pequeños errores de cálculo pueden derivar hasta en la imposibilidad de tener descendencia. Una de las principales causas en este terreno lo constituyen las infecciones, como la Enfermedad Inflamatoria Pélvica (EIP), en ellas, y la prostatitis, en ellos.

Ambas patologías tienen con cierta frecuencia un carácter de invisibilidad y dan la cara cuando ya es demasiado tarde. Como explica Juan Manuel Martínez de María, ginecólogo de la Clínica Tambre, «resulta esencial la visita regular al especialista, una vez iniciada la etapa de relaciones sexuales, dado que en algunos casos, sobre todo en el caso de las prostatitis, las infecciones pueden pasar desapercibidas».

BAJA INCIDENCIA

Entre las principales consecuencias de dichas patologías se encuentran las disfunciones urinarias, ginecológicas y digestivas. No obstante, una de las más importantes, sobre todo en la mujer joven, es que las trompas de Falopio pueden verse afectadas de por vida. «Hasta el 50 por ciento de las mujeres que sufren esta infección pueden padecer esterilidad a largo plazo. Sin embargo, afortunadamente en España la incidencia es bastante baja, ya que afecta al uno por ciento de mujeres entre los 15 y 40 años», aclara Martínez de María.

Una detección a tiempo es clave para conseguir evitar la incapacidad para quedarse embarazada. «Si se coge pronto el proceso infeccioso, se evitarán en muchos casos los daños irreparables en las trompas. El uso de antibióticos se configura como la primera herramienta para acabar con la infec-

Patologías invisibles

Enfermedad Inflamatoria Pélvica (EIP) y prostatitis

Ambas patologías suelen empezar con una infección en el aparato reproductor, como la gonorrea o la Clamidia.

Gonorrea

Bacteria: *gonococo*. Tiene cura con antibióticos (afecta a uno de cada 687 habitantes al año). Se está haciendo resistente a los fármacos.



Chlamydia trachomatis

Bacteria. Provoca dolor al orinar y secreción de pus en el pene. Se cura con antibióticos.



Aparato reproductor femenino

En la mujer si la infección no se trata, puede extenderse al endometrio (el recubrimiento del útero) y luego a las trompas de falopio, el útero, los ovarios y el abdomen.



Zona de infección

- **Síntomas:**
- Dolor en la parte baja del abdomen
- Periodos menstruales más prolongados
- Cansancio
- Fiebre y escalofríos
- Vómitos
- Dolor durante las relaciones sexuales
- Ardor al orinar

Aparato reproductor masculino



- **Prostatitis**
- Infección de los tejidos de la próstata

ción. Pero si la enfermedad ya ha evolucionado bastante, entonces se precisará el paso por el quirófano», manifiesta Martínez de María. Una vez pasado este episodio clínico, la mujer ha de ser consciente de que si desea quedarse embarazada en un futuro ha de consultar sus posibilidades. Para ello, Martínez de María aconseja realizar una serie de pruebas para conocer el daño que le dejó la infección. «En la mayoría de los casos, de precisar un tratamiento de fertilidad habrá que recurrir a la fecundación in vitro, ya que las trompas se encontrarán bastante afectadas como para permitir la fecundación del

óvulo y posterior transporte del embrión al útero», explica.

No obstante, no sólo las mujeres deben tener cuidado. También ellos sufren las secuelas. Las bacterias asociadas ureplasma y micoplasma son las más comunes junto con la clamidia. «El curso natural de la infección aguda pasa como una uretritis, con dolor, enrojecimiento, secreción anómala, entre otras, que configuran el mapa de señales inequívoco de su presencia. Aunque, por otro lado, suelen ser frecuentes los procesos asintomáticos», expone Martínez de María. Sin embargo, la detección y tratamiento de la infec-

ción —a base de antibióticos— no garantiza la curación definitiva, puesto que estas bacterias resisten a los fármacos y desembocan en muchos casos como infecciones crónicas. La pérdida de la fertilidad en el varón se debe así a que la infección se cronifica en la vía genital, principalmente en la próstata.

CORRELACIÓN

Un equipo de investigadores españoles ha descubierto que la infección en varones por clamidia, la bacteria causante de la enfermedad humana de transmisión sexual de mayor prevalencia en el mundo,

produce infertilidad en el cien por cien de los casos estudiados. El catedrático de Genética de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) Jaime Gosálvez, coautor de la investigación y creador, junto a otros dos investigadores del Hospital Juan Canalejo de La Coruña (noroeste), presentó recientemente la «novedosa» técnica con la que han comprobado que existe una correlación entre la infección por clamidia y la incapacidad para fecundar.

El estudio, que ha publicado la revista «Fertility and Sterility», revela que el semen de los hombres afectados por la bacteria *chlamydia trachomatis* presenta niveles de fragmentación del ADN de entre el 35 y 45 por ciento, mientras que en las personas sanas esos niveles son de aproximadamente un 15 por ciento. Según Gosálvez, durante la investigación, desarrollada en colaboración con la Universidad de Nuevo León (México), descubrieron que la clamidia «hace añicos al ADN», aunque la infección que provoca no presenta síntomas y no altera los parámetros seminales habituales de concentración y morfología de los espermatozoides. Asimismo, los investigadores descubrieron, tras aplicar en los varones infectados un tratamiento antibiótico de entre tres y cuatro meses, que el daño del ADN que origina la clamidia podría repararse en parte, y que resulta posible recuperar la fertilidad.

Según el científico, la importancia del hallazgo estriba tanto en la cantidad de personas a las que afecta esta bacteria (dos tercios de las mujeres y la mitad de los hombres del mundo) como en la dificultad que hasta el momento existía para detectarla.

Infografía: LA RAZÓN